

Devocional, domingo 17 de junio del 2018

*“Pues **hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo**; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva” (Romanos 6. 4; NVT)*

Hoy, una vez más, nuestra Iglesia es testigo de la celebración de bautismos, y damos gracias a Dios por ello porque precisamente es uno de sus propósitos. Pero es importante entender porque aquellos que entregan sus vidas al Señor y que le reconocen como “Señor”, y que procuran conocerle y obedecerle, deciden experimentar este rito.

Tal vez lo primero que debemos mencionar es que el propio Señor Jesús se bautizó (Mt. 3. 15), por lo que todos sus discípulos también debían hacerlo, y sobre todo cuando él mismo les instruyó que hicieran más discípulos y al enseñarles, también les bautizaran (Mt. 28. 19). Al detenemos en éstos hechos, ya comenzamos a comprender la razón que tienen los cristianos, discípulos de Cristo, para bautizarse.

Pero el apóstol Pablo, con inspiración del Espíritu Santo, incorporó además una interpretación a éste ceremonial de hondo contenido espiritual que en el verso de hoy se plasma. El bautismo nos une a Cristo pues nos identifica profundamente con su muerte.

La palabra “bautismo” en griego significa “sumergir”, por lo que al ser sumergido el creyente en las aguas, se produce una íntima identidad y relación con la muerte de Cristo; pero una muerte, dice Pablo, al pecado, **“Pues, cuando morimos con Cristo, fuimos liberados del poder del pecado...” (Ro. 6. 7)**. El pecado ya no tiene poder sobre el discípulo, y al igual que Cristo, ha sido liberado de él. Pero esta realidad espiritual se completa con la otra dimensión que declara el bautismo, el nacer a una “nueva vida”. Es decir, morimos pero renacemos en Cristo; así lo expresa el apóstol, **“...y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva...” (Ro. 6. 4b)**

En consecuencia, hay también un profundo significado de esperanza y libertad en el bautismo. Si bien aún continuamos luchando con nuestra naturaleza caída, Cristo me dice que puedo vencer el pecado en mi vida, liberándome de la muerte que viene asociada con él, porque Él lo hizo en la cruz juntamente conmigo.

Por ello es que el bautismo también debe ser público, porque testifica de la fe del discípulo y de sus convicciones en Cristo, que le hacen declarar que ha nacido a una nueva vida.

“...todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado, ¡una nueva vida ha comenzado!” (2 Corintios 5. 17; NTV)

Por eso es que nos bautizamos...

Iglesia Alianza Cordillera